

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los
comisionados y 15 rs. el mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 re-
ales trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los
puntos de suscripción al último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

ESTADO DEL PAÍS.

La Igualdad es la que hace la siguiente
pintura:

«Debemos desear la verdad, toda la verdad, á
nuestros lectores y á nuestros correligionarios,
y no hemos de ocultarles el estado deplorable
del país y los peligros de esta situación, que
por momentos va haciéndose más angustiosa y
difícil y que acabará bien pronto por una gran
catástrofe si el partido republicano no vuelve
sobre sí y, despreciando mezquinas personali-
dades, infundadas querellas, intemperancias
enojadas y locuras deplorables, se une como un
solo hombre, decidido á vencer y si es preciso á
aniquilar á todos sus enemigos, para lo cual le
sobran elementos y solo le falta la voluntad y
resolución para no detenerse ante ninguna di-
ficultad, obediendo ni sacrificio».

«En Cataluña, á excepción de las plazas fuer-
tes y de los pueblos fortificados, el carlismo do-
mina en todo el país y las órdenes de Saballs
son obedecidas y ejecutadas como si estuviera
ejerciendo la superior autoridad en un período
normal y de público reposo».

En el Norte, donde ya se encuentra el preten-
diente, hay más de 12,000 carlistas armados y
en gran parte bien organizados, que con el apo-
yo moral y material del país extienden sus co-
rrieres desde la ribera de Navarra hasta la costa
de Vizcaya y las Encartaciones, y desde la fron-
tera francesa hasta el Ebro, lo cual les permite
reclutar gente, sacar todos los mozos de los
pueblos y organizar nuevos batallones, con lo
que esperan tener en poco tiempo un ejército de
30,000 hombres y trasladar el teatro de la guer-
ra á las dos Castillas.

«Cabrera se dispone á entrar en campaña y á
sublevar el país aragonés, el Maestrazgo y gran
parte del reino de Valencia, donde preparan el
terreno para una sublevación general algunas
partidas».

«En la sierra y provincia de Burgos, de Pa-
lencia y de Santander, en la Mancha, en To-
ledo, en Asturias y Galicia, hay también partidas
que una contingencia desgraciada, muy posible
en estos momentos, puede convertir en nume-
rosas facciones».

«Aparte del carlismo, que acrece en fuerzas
mientras nosotros decrecemos, hasta el punto
de no poder oponerle en Cataluña una sola di-
vision bien organizada y disciplinada, conspi-
ran contra la República y se cogen para ha-
cerlos la guerra los alfonsinos, los conservado-
res de la revolución, los partidarios del rey X,
los radicales refractarios ó disidentes y los uni-
tarios; y esa conjunción es de tal importancia
y tan peligrosa, que cuenta en Madrid con po-
derosos elementos, en términos que ha estado á
punto de estallar hace pocos días en dos distin-
tos conceptos, ó bajo dos direcciones diversas,
aunque con igual objeto á idénticas tenden-
cias».

«El Gobierno no puede hacer frente á tantos
peligros y á tan tenaces enemigos, porque no
puede disponer del ejército, que está en disolu-
ción, porque no tiene dinero y porque carece de
energía para hacer respetar su autoridad, para
hacer entrar á todos en su deber y para propor-
cionarse de uno ú otro modo los recursos que
necesita».

«Los acontecimientos deplorables de Sevilla
y de Málaga, los horribles atentados de Alcoy y
la reciente insurrección de Cartagena han ve-
nido á complicar la situación, destruyendo las
fuerzas y los recursos del Gobierno, hoy atribu-
lado, indeciso y sin carácter para adoptar una
resolución extrema, cual requieren las circuns-
tancias, y todos estos conflictos y verdaderos
desastres han hecho revivir las ya casi desvan-
ecidas esperanzas de nuestros enemigos, que
se muestran por todas partes ufanos, insolentes
y amenazadores».

«El partido republicano está profundamente
dividido; no hemos contribuido en poco ni en
mucho á esa fatal desunión, y Dios se lo perdo-
ne á los imprudentes ó temerarios que la han
provocado con sus intemperancias; pero el he-
cho es notorio, y no hay para que negarlo quan-
do hay un Gobierno republicano y una Asam-
blea federal en Madrid cuya autoridad no se re-
conoce en determinados centros, y contra la
cual se han declarado en hostilidad abierta las
tropas que guarnecen á Cartagena y una parte
de la escuadra nacional».

«¿Cómo hemos de vencer en este duelo mor-
tal con los partidos reaccionarios; cómo hemos
de salvar la república si casi estamos divididos
en presencia de tantos y tantos poderosos ene-
migos, si no tenemos abnegación para hacer el
sacrificio de nuestras mezquinas discordias en
aras de la patria y de la libertad, y no hemos te-
nido la energía, ni el valor para imponer la su-
bordinación y la disciplina en el ejército, sin re-
parar en los medios por extremos que fuesen,
y hoy nos encontramos casi impotentes para re-
sistir á las huestes del carlismo y desbaratar los
planes de la reacción conservadora?»

Pero ya lo hemos dicho: elementos nos sobran
para vencer si sabemos utilizarlos; lo que hace
falta es unión, sobre todo energía y decisión in-
mediata porque no hay un momento que per-
der. «La tendrá el gobierno hasta ahora tan dé-
bil, escrupuloso y temporizador? Nos permiti-
mos dudarle; y ¿cómo no dudar de la energía del

Gobierno, si dudamos en este momento supremo
de la existencia del mismo Gobierno?

«¿Qué fatalidad! ¡qué desdicha! ¡qué inmensa
responsabilidad para todos!»

LA HACIENDA FEDERAL.

Ayer leyó el secretario de la comisión de
presupuestos el dictamen autorizando la con-
tinuación de los del ejercicio de 1872-73
hasta que se promulgue la ley fundamental
de la República. A continuación lo reprodu-
cimos para que nuestros lectores conozcan y
puedan apreciar las modificaciones en el sis-
tema vigente que dicha comisión propone á
la Cámara.

Hé aquí el proyecto:

«Artículo 1.º Los presupuestos generales
del Estado aprobados para el año económico de
1872 á 1873, continuarán rigiendo hasta que las
Cortes Constituyentes hayan dado la ley fun-
damental de la República».

Art. 2.º Forman parte integrante de este
proyecto todas las reformas y reducciones de
gastos hechas por los ministerios respectivos.

Art. 3.º Las siguientes economías y refor-
mas se considerarán igualmente como parte del
presupuesto aprobado.

Art. 4.º El cupo de la contribución directa
de inmuebles, cultivo y ganadería, será para el
año económico de 1873 á 1874 de 18 por 100 y
uno por 100 para recargo de atenciones di-
versas.

Art. 5.º Queda suprimido el apéndice letra
E, y el impuesto sobre títulos y grandezas.

Art. 6.º Queda suprimido el derecho del uno
por 100 que devengan las herencias de ascen-
dientes y descendientes.

Art. 7.º Se suprime el impuesto sobre cédu-
las de vecindad. Los ayuntamientos podrán se-
guir imponiendo las cantidades que juzguen
convenientes en este capítulo, pero el uso de la
cédula de vecindad no es obligatorio en ningún
caso.

Art. 8.º Los sueldos y asignaciones del Es-
tado, de la provincia y del municipio que no
lleguen á 1.000 pesetas, incluyendo las obve-
nciones, no pagarán cantidad alguna por razón
del impuesto establecido en el art. 4.º del pre-
supuesto de ingresos.

Art. 9.º Las orfandades de hembras se lla-
marán en adelante dotes; estas se constituirán
por las mensualidades que cobren las pensio-
nistas hasta la edad de 24 años cumplidos.

Por espacio de diez años, á contar desde la fe-
cha de la presente ley, todas las pensionistas
cobrarán los dos tercios de su actual pensión.

Art. 11. Ninguna pensión, jubilación, retiro
ó cesantía de clases pasivas podrá exceder de
4.000 pesetas.

Art. 12. Las reformas y economías que suce-
sivamente se introduzcan por los proyectos de
ley que se aprueben, formarán parte de este
presupuesto.

Palacio de las Cortes 17 de Julio de 1873.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica un decreto de la pre-
sidencia del Poder ejecutivo, admitiendo la di-
misión presentada por D. Francisco García Lo-
pez del cargo de consejero de Estado.

Por decretos del ministerio de Ultramar se
separa del cargo de fiscal de la Audiencia de
Santiago de Cuba, á D. Tomás Rodríguez Sopena;
nombrándose en su lugar á D. Pedro María
Villar y Portuondo. Se nombra magistrado de
la Audiencia de Puerto-Rico, á D. Pedro Antonio
Rodríguez de los Ríos, tesoroero de la Casa de
Moneda de Manila, y se nombra en su lugar á
D. Luis Marquerite.

ASAMBLEA REPUBLICANA.

Extracto de la sesión celebrada el día 18 de Julio
de 1873.

Se abrió la sesión á las tres y media, bajo la
presidencia del Sr. Cervera, se leyó el acta de
la anterior y fué aprobada.

Se dió lectura de un mensaje del Sr. Pi, que
verán nuestros lectores en el fondo de nuestro
número, declarando que no habiéndose sido po-
sible resolver la presente crisis para poner de
acuerdo las diversas fracciones de la Cámara,
se veía en el caso de renunciar á las facultades
que se le concedieron para elegir ministerios,
lo mismo que al cargo del presidente del Poder
ejecutivo.

Las Cortes, á propuesta del señor vicepresi-
dente, acordaron aceptar la renuncia del señor
Pi y Margall, encargándole al mismo tiempo
siga al frente del Gobierno hasta que la Cáma-
ra elija otro.

También se acordó dar las gracias al Sr. Pi
por los servicios prestados á la Cámara.

Se leyó una proposición pidiendo que en vo-
tación secreta se elija un diputado, al cual se
concedan las mismas facultades que tenía el
señor Pi y Margall.

Se dió lectura de otra proposición pidiendo
que las Cortes declaren que no há lugar á de-
berar sobre la anterior proposición.

La proposición de D. Fernández Latorre,
fundándose, entre otras cosas, en que es una
candidez lo que haya un diputado que pueda
conseguir lo que el Sr. Pi no ha conseguido.

La proposición del Sr. Fernández Latorre fué
desechada por 110 votos contra 100.

Se leyó una enmienda del Sr. Sardá pidiendo
que donde dice «en votación secreta», se diga
por papelita firmada. Aceptada esta enmienda
por los autores de la proposición, se preguntó
si se tomaba en consideración, y siendo mayor
el número de los diputados que se pusieron de
pie, quedó tomada en consideración.

Abierta discusión sobre la proposición del se-
ñor Moreno Rodríguez con la enmienda del se-
ñor Sardá, fué combatida por el Sr. Casal-
duero.

El orador hizo cargos á la mayoría por haber
inutilizado y anulado al Sr. Pi y Margall.

Oreo que después de la experiencia hecha, de-
bía haberse convocado la mayoría de los malos
resultados que da el otorgar á un hombre, por
eminente que sea, facultades tan amplias como
las que han disfrutado los Sres. Figueras y Pi
sucesivamente.

Le contesta el Sr. Azaña Boronat, lamentán-
dose del triste espectáculo que está dando el
partido republicano, desgarrándose en sus lu-
chas intestinas.

Acusa á los de la minoría de ser intolerantes
y exageradamente apasionados; recuerda las
palabras del Sr. García Ruiz, que dijo que an-
tes de hacer leyes para la República federal, es
necesario hacer costumbres republicanas.

Dice que se ha engañado al juzgar á su par-
tido, en el cual creyó encontrar un partido pu-
ritano, desinteresado y patriótico, y se le ha en-
contrado dominado por las pasiones ambiciosas
de los partidos viejos, asaltando los ministerios
para obtener empleos.

Rectifica después el señor Casaldueño, pro-
nunciando un nuevo discurso.

El señor Cala terea en el debate, declarando
que se halla enfermo. Dijo que si la Cámara se
atreve á tomar un acuerdo tan importante, de
investir una persona de poderes permanentes,
cuando se hallaban ausentes cuarenta dipu-
tados que podían votar en contra. Se estende
después en largas consideraciones, que el se-
ñor Sardá le contestó en los siguientes tér-
minos:

No temas que moleste mucho vuestra aten-
ción, porque aparte de que la cuestión es clara,
el discurso á que tengo que contestar no ha ido
en realidad contra la proposición, sino que, sal-
tando por cima de la proposición, se ha diri-
gido contra determinadas personas que pueden
ser elegidas por la Cámara. Reconozco, sin em-
bargo, que antes de hablar el señor Cala se ha
atacado aun ménos la proposición, lo cual de-
pende de que aquí no se hace sino una política
personal.

Yo me encuentro en este debate en una si-
tuación completamente franca que me permite
defender la proposición con entera libertad,
porque ya cuando se encargó al Sr. Figueras la
formación del ministerio expusé mi opinión
respecto de la política que se había venido si-
guiendo, y recordarán los señores diputados
que sostuve la necesidad de que se formara un
Gobierno que hiciera orden, lo cual es indis-
pensable para que podamos tener recursos con
que combatir á los carlistas y contra los que
perturban el orden en cualquier sentido; y aquí
debo decir cómo entiendo la represión del casti-
go. Un individuo del ministerio ha sostenido
que, en su concepto, debe haber dos políticas:
una contra los carlistas, y otra con los republi-
canos. Yo, por mi parte, quiero que se tenga
elemental para todos; pero si hay necesidad de
apelar al fuego y al hierro, creo que debe ape-
larse á esos medios, pero lo mismo para unos
que para otros.

Yo comprendo que los señores de la izquierda
hubieran combatido la proposición tal como
estaba redactada primitivamente, porque era an-
tidemocrática; pero una vez limitada la en-
mienda, no lo comprendo, porque yo recuerdo
bien que los jefes del partido democrático han
sostenido siempre que las votaciones sean pú-
blicas, y esta es la forma en que hemos verifi-
cado las votaciones en la Asamblea federal, aun
en las cuestiones de personas.

¿Por qué combatís la proposición? Porque
queréis que la Cámara elija directamente los
ministerios. ¿Pues no ha sido siempre doctrina
democrática la división de poderes? Pues ya
que hoy no es posible establecer por completo
esa división, establezcámosla en la parte que
podamos.

¿Dónde está aquí la abdicación de la Cáma-
ra? ¿No puede mañana retirarle los poderes?
Dice el Sr. Cala que si hay alguna persona que
valga más que toda la Cámara, para que se le
puedan dar esas facultades. No; si la hubiera,
yo no se la retiraría, porque no quiero jamás
dictaduras, y por eso no voté las autorizacio-
nes, ni he de votarlas nunca, tanto más, quan-
to que creo que dentro de la ley, y sin aplicar
la pena de muerte, puede castigarse al que fal-
ta, alto, bajo, grande ó pequeño, soldado ó ge-
neral.

Todos reconocemos, señores, que hay necesi-
dad de un ministerio homogéneo, y este no
puede salir de una votación de la Cámara, en
la cual puede haber una ó dos personas que no
estén conformes con las demás, y hacer que se
plantee inmediatamente otra crisis. Es menes-
ter, pues, aceptar lo que se nos propone, por-
que es el mejor camino que podemos seguir.

¿Por qué han sido hasta ahora tan laborio-
sas las crisis? Porque se han querido formar siem-
pre ministerios de conciliación, y estos hoy son
imposibles. El Sr. Pi y Margall ha buscado los
ministerios en un lado y en otro, y los ministros
no podían marchar, y las crisis eran laborio-
sísimas.

En cuanto á las corrientes que llevan las
mayorías, yo no las conozco; lo que hay es que
muchos quieren la conciliación, y esto yo tam-
bien lo quiero; quiero que todos los partidos
quepan dentro de la República, aunque no
quiero ver dentro de ella á nuestros constantes
enemigos, para que no sean lobos disfrazados
con la piel de inocentes corderillos.

Por lo demás, las alarmas son ciertas, Sr. Ca-
la; las alarmas son justificadas, y yo quiero que
cesen, porque quiero que haya un Gobierno que
mire por la integridad de la patria amenazada
en el Norte, y por la República y la libertad
amenazadas en todas partes.

Rectifican los Sres. Cala y Sardá, y el Sr. Va-

lles y Ribot hizo uso de la palabra en contra de
la proposición haciendo un largo discurso.

El Sr. CASTELLAR: No había pensado tomar
parte en este debate; el estado de mi salud y el
estado de mis fuerzas, apenas me lo consiente;
pero algunas de las inculpaciones que se nos
han dirigido, inculpaciones destituidas por cier-
to de todo fundamento, me obligan, mal de mi
agradado, á usar de la palabra. No tema el Con-
greso que le moleste mucho tiempo; será breví-
simo.

Empiezo por felicitarle de la aparición de la
minoría en esta Cámara, yo que he hecho todo
cuanto ha estado en mí mano por que á ella vol-
viera. Yo creía ayer, creo hoy, creeré siempre
que en el momento mismo en que la democra-
cia está triunfante, en el momento en que la
libertad está asegurada, en el momento en que
la República se halla establecida y la federa-
ción próxima á definirse, no hay que buscar el
triunfo de las ideas, no hay que buscar la vic-
toria de los principios en la arena ensangrenada
de los gladiadores políticos, sino que hay que
buscar en la esfera serena de la razón y de la
ciencia y en el seno de los Parlamentos, que re-
presentan con grandes títulos la voluntad y la
conciencia de los pueblos.

Y decid: ¿no habéis visto ya hoy, no habéis
visto casi con vuestras manos la ventaja que
tiene el huir del combate, el huir de las luchas
y de los desmembramientos, que pueden traer
no sólo la ruina de la República, sino la ruina
de la patria? ¿Podéis desconocer la alta conve-
niencia de venir aquí, cuando viniendo aquí,
hablando aquí, discutiendo aquí, arrojando en el
seno de esta Cámara vuestras ideas, podéis
tener la esperanza fundada, fundadísima, de
ser Gobierno mañana ó pasado, y de hacer pre-
valecer en la gobernación vuestros principios,
vuestra conducta, planteando vuestra bandera,
no ya sobre ruinas, sino sobre la legalidad de la
República?

Señores diputados, se nos ha dicho, y lo dis-
cuto por cierto, que no queremos nada con los
republicanos, que lo queremos todo, todo, co-
mo los que están allende el Pirineo. Esta es una
mala inteligencia que no atribuyo de ninguna
suerte á mala fe. Aquí he dicho yo, aquí he
sostenido yo que el régimen republicano es un
régimen esencialmente de elección. Se eligen
los alcaldes; se eligen los jueces; se eligen los
jurados; se eligen los diputados; se elige el
presidente del Poder ejecutivo; se elige el presi-
dente de la República; todo en él es elección,
así como en el régimen monárquico todo es pri-
vilegio.

Ya he dicho que no llamo á nadie al poder,
porque creo que el poder debe ser la unidad de
pensamiento y de acción, y la unidad de pen-
samiento y de acción sólo puede tenerla un par-
tido; á lo que yo llamo á todo el mundo es á
que venga á la lucha pacífica de los comicios,
porque viniendo á la lucha pacífica de los co-
micios, todo el mundo viene al seno de la Re-
pública. ¿Hay en esto, había en esto inconse-
cuencia con mis principios?

Pero además, señores diputados, ¿no está
convenido aquí, no se convino aquí que la esen-
cia de la República, y sobre todo, de la Re-
pública federal, es la división de poderes? ¿No
ha dicho uno de los más eminentes pensadores de
la República federal en qué consiste precisa-
mente esta República? Consiste en que el Poder
ejecutivo no legisla; en que el poder legislativo
no juzga; en que el poder judicial no legisla ni
ejecuta; y por consecuencia, todo aquello que
tienda á separar en lo posible el Poder ejecutivo
del legislativo—no lo digo hoy, lo dije la pri-
mera vez que defendí esta misma tesis en la
Cámara—todo lo que tienda á eso, no solo es
esencialmente republicano, sino que es tam-
bién esencialmente federal.

Señores diputados, ¿acaso la Cámara abdica
sus facultades delegando en uno de sus indivi-
duos el nombramiento de todo el ministerio?
¿Cómo? Pues qué, ¿el ministerio no ha de venir
aquí, el ministerio no ha de exponer su progra-
ma, no ha de manifestar su pensamiento? ¿Y no
queda siempre á la Cámara el derecho de dis-
cutirle, de examinarle, de votar en contra, de
derribarle; y por consecuencia, el ministerio no
está siempre pendiente de la voluntad soberana
de la Cámara? ¿Por ventura abdicáis del poder
cuando nombráis comisiones, las cuales á su
vez nombran presidente? ¿No nombráis esas co-
misiones por el método que nosotros os propo-
nemos? ¿Y por qué os proponemos este método?

Os proponemos este método, porque si hay
algo demostrado en el mundo, es la incapacidad
de las Asambleas deliberantes para hacer Go-
bierno. Las Asambleas deliberantes discuten,
piensan de esta ó de la otra manera, deliberan,
se estancan muchas veces, se detienen, y no
siempre pueden ser prontas y eficientes sus reso-
luciones.

Ahora bien, ¿el Gobierno no es nada, ó el
Gobierno, además de la unidad de pensamen-
to y de acción, es y tiene que ser la prontitud,
la rapidez, prontitud y rapidez que no puede
conseguirse con el Gobierno de una Asamblea
deliberante; siendo por lo tanto necesario que la
Asamblea delegue sus facultades de Gobierno
en un individuo, en aquel que más merezca
su soberana confianza.

Se ha dicho aquí: «pero este individuo será
completamente desconocido, porque antes dis-
téis vuestro voto á una persona determinada y
concreta, y ahora lo vais á dar á una persona
anónima».

Pues yo digo que este argumento no tiene
fuerza ninguna, porque la proposición dice que
«será un diputado»; y desde el momento que la
proposición dice que será un diputado, la pro-
posición no es anónima, la proposición es clara,
es concreta, reviste de esas facultades á un in-
dividuo de esta Cámara; y esta Cámara que co-
noce la historia, que conoce los servicios pre-
stados por todos sus hombres al partido republi-
cano, conoce demasiado también sus aptitudes,
conoce lo que han trabajado, conoce lo que han
dicho, sabe de memoria sus discursos, sus pro-
yectos y sus propósitos; por consecuencia, al
votar en la urna por una persona que no está
determinada y concreta, no votáis una persona
anónima, votáis lo que la Cámara tiene dentro
de su espíritu, en su corazón y en su con-
ciencia.

Pero se dice: ahora de lo que se trata es de
formar un partido compacto, y mientras voso-
tros os encontráis completamente divididos,
nosotros nos encontramos unidos y conformes».

(El Sr. Ordoñez (D. José María): Ya lo creo.

Pues yo he oído aquí dos discursos en los cua-
les se demuestra que no hay esa unidad de pen-
samientos y esa conformidad de miras en la iz-

quierda, porque mientras los unos han sosteni-
do que sería necesario un Gobierno en cuya de-
legación casi han determinado una persona, los
otros han sostenido á su vez que sería necesari-
o un Gobierno compuesto solo de la extrema
izquierda, en razón á que ese Gobierno tendría
la unidad de pensamiento, la unidad de acción,
la energía, en fin, que faltaría á los demás Go-
biernos. Y yo os digo, señores diputados, que si
nombráis Gobierno en la forma de la proposi-
ción que se discute, tendréis que confesar que
esta Cámara es una Cámara acéfala, y que esta
nación no puede llegar por los procedimientos
republicanos á tener un jefe ó elegir un Gobier-
no sacado de allí, de aquí, de donde queráis,
pero que tenga unidad de pensamiento, unidad
de acción; porque el incendio crece, el diluvio
nos rodea, porque son necesarios hombres de
energía, y no pueden tener grande energía si
no tienen unidad de miras, y no se puede tener
unidad de miras y de acción si no se reconoce
que no hay más que un polo inmóvil para todos
los partidos, para los republicanos para las Asam-
bleas, y sobre todo, para los Gobiernos republi-
canos. ¡Aplausos!

¿Quién ha dicho que nosotros queremos, que
nosotros pretendemos, que nosotros aspiramos
á la suspensión de las sesiones? La suspensión
de sesiones se propuso como un medio, se pro-
puso como una consulta, y una de las razones
que se dieron fué que la minoría estaba fuera
de la Cámara. Hoy eso ha cambiado por com-
pleto: hoy la minoría está aquí; hoy podemos
discutir; hoy podemos deliberar; hoy ha cam-
biado completamente la situación de las cosas.
Pero además, ¿por qué nos echáis á nosotros eso
en cara? ¿A qué habéis venido? A votar una
Constitución. ¿Y qué hemos hecho nosotros,
bueno ó malo? Os hemos presentado el proyec-
to de Constitución federal. Yo he registrado las
actas de muchas Cortes Constituyentes, y no
conozco ninguna, absolutamente ninguna, en
que al mes y medio de estar reunida la Asam-
blea Constituyente se hubiera depositado sobre
la mesa el proyecto de Constitución.

¿Pues qué cuando este proyecto está aquí,
cuando este proyecto ha merecido en muchos
puntos vuestros aplausos, cuando tanto os me-
rece el título II, que hoy queráis declarar im-
pacientemente ley; cuando este proyecto lo po-
deis discutir y enmendar cuando queráis, ins-
pirándoos en vuestro pensamiento; cuando os
hemos propuesto que se celebren dos sesiones
diarias desde las ocho de la mañana hasta
las ocho de la noche, á fin de que el proyecto se
pueda discutir con toda prisa, ¿es justo, es fun-
dado decir que nosotros queremos la suspensión
de las sesiones? (Una voz en los bancos de la iz-
quierda: Nosotros tenemos nuestra Constitu-
ción, y la presentaremos.)

La minoría la presentará y estará en su de-
recho, y la minoría la defenderá y estará en su
derecho, y deliberaremos y discutiremos, y será
propio de hombres que estiman en la razón, de
hombres que estiman en la fuerza de las discus-
iones, de hombres modelos, atenerse á lo que
decida la Cámara, seguros de que la Cámara ha
de inspirarse en las grandes ideas del siglo, en
los principios del derecho y la justicia.

Pero, señores, lo que necesitamos, y necesi-
tamos pronto, es Gobierno nuestro ó nuestro,
que eso importa poco; pero un Gobierno que se
cure del orden, de la legalidad, de la patria,
de su integridad, del restablecimiento de la
disciplina del ejército, de conjurar todos esos
desmembramientos que acaban con la integridad
de una nación hecha á costa de tantos si-
glos; un Gobierno que, mientras nosotros deli-
beremos sobre los grandes principios en que ha
de descansar la generación porvenir, nos de-
fenda, nos redima y nos salve.

Pues qué, señores, ¿no veis el peligro? Nosot-
ros nos desunimos y los carlistas se unen; no-
sotros nos desorganizamos los carlistas se orga-
nizan; nosotros nos indisciplinamos y los carli-
stas se subordinan; nosotros disolvemos nues-
tro ejército y los carlistas arman sus huestes;
nosotros nos despedazamos aquí en cuestio-
nes personales y los carlistas van con un solo je-
fe de campo en campo y de monte en monte,
llevando la tea de la Inquisición y la bandera
de las sombras. ¡Ah señores! Si en estas circuns-
tancias no os decidís á formar pronto un Go-
bierno, ¡ay de la libertad ay de república ay de
la patria! (Aplausos.)

Rectifica el Sr. Vallés y leída de nuevo la
proposición para ser votada, y habiéndose pedi-
do por suficiente número de diputados que la
votación fuera nominal, así se verificó, resul-
tando aprobada por 122 votos contra 97.

Terminada la votación, se suspendió la se-
sión por media hora.

A las diez de la noche se reanuda la sesión
bajo la presidencia del Sr. Cervera, procedién-
dose inmediatamente á la elección de presiden-
te del Poder ejecutivo, resultando el Sr. Sal-
meron con 119 votos; Pi y Margall, 93; Ordoñez,
2, y Castelar, 1.

El señor presidente proclamó presidente del
Poder ejecutivo al Sr. D. Nicolás Salmeron, y
designado además para formar Gabinete.

Después se leyó una proposición para que la
Cámara se declare en sesión permanente, aten-
didas las graves circunstancias por que atrave-
sa el país.

El Sr. Armentia la defendió diciendo que es
menester evitar que se repita lo que ha pasado
á las puertas del Congreso, en donde se habían
oído algunos tiros. (No, no, algunos ruidos.)

Continuó diciendo que los diputados corrían
graves peligros.

El presidente dijo que nada había que ofre-
ciese cuidado á la Cámara.

El Sr. Armentia continuó diciendo que si era
preciso allí debían morir los representantes de
la nación.

Se lamentó de que nada haya hecho el Con-
greso desde que estaba abierto en bien del país,
y es menester, dijo, variar de conducta.

Algunos diputados pidieron la palabra, pero el presidente levantó la sesión. Eran las once y media.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 19 de Julio de 1873.

PEOR QUE ANTES.

La revolución, á manera de Saturno, ha devorado ya á otro de sus hijos; el Sr. Pi, ayer omnipotente, ayer poderoso, dueño ayer de todos los destinos de la República y dictador sin límites en sus atribuciones, no es hoy más que un simple mortal, desprestigiado y confundido por los acontecimientos que con vertiginosa rapidez van sucediéndose.

En las líneas que ayer dedicábamos á la crisis, anunciábamos ya á nuestros lectores que por la tarde resignaría el presidente del Poder ejecutivo todos sus poderes en la Asamblea, si no podía formar un Gobierno de conciliación, única solución que en su sentir debía satisfacer las aspiraciones de la Cámara y salvar la difícil situación, reduciendo á la obediencia á los rebeldes de Cartagena y de otros puntos.

Pasaron las horas de la mañana en inútiles conferencias, en vista de lo cual, el señor Pi dirigió á la Cámara el siguiente mensaje:

«A las Cortes.—Por decreto de las Cortes de 21 de Junio último se me autorizó para resolver por mí mismo las crisis que ocurrieron en el ministerio que presidía. Ha llegado el caso de hacer uso de esta autorización, y no he podido resolver la presente crisis con arreglo á lo que me prescribían mi razón y mi conciencia. Entiendo yo que, dada la gravísima situación del país y los grandes peligros que amenazan la República y la patria, solo era posible un ministerio en el que, unidos en un sentimiento común todas las fracciones de la Cámara, cupiese hacer frente á las necesidades de la guerra y contener el movimiento de disgregación que ha empezado en algunas provincias.

No me ha sido posible realizarlo. Poco afortunado para llevar á cabo mi pensamiento, que después de todo puede ser desastroso; blanco en las mismas Cortes, no ya de censura, sino de ultrajes y calumnias; temeroso de que por quererme sostener en mi puesto se me atribuya una ambición que nunca he sentido y se comprometería tal vez la causa de la República, renuncio, no sólo la autorización para resolver la crisis, sino también el cargo de presidente del Gobierno, á fin de que las Cortes, desahogada mi persona, que ha tenido la desgracia de excitar en ellas tan vivas simpatías, como profundos odios, puedan constituir tranquilas un Gobierno capaz de remediar los males presentes y conjurar los futuros.

Ruego á las Cortes se sirvan admitir esta formal renuncia, en la seguridad de que me han de encontrar siempre dispuesto á prestar los servicios que de mí exijan la vida y la consolidación de la República.—Madrid, 18 de Julio de 1873.—Francisco Pi y Margall.—Señores secretarios de las Cortes Constituyentes.»

A primera hora se dio cuenta de este documento, que los diputados oyeron en silencio y que casi por unanimidad sancionaron, levantándose cuando uno de los secretarios preguntó si se aprobaba la renuncia contenida en él.

Acto seguido se acordó un voto de gracias al Sr. Pi, el cual fué concedido por la derecha con entusiasmo, recordando sin duda aquel antiguo refrán castellano de que «á onemigo que se va puente de plata», procediéndose después á dar lectura de una proposición suscrita por el Sr. Moreno Rodríguez, en la que se pedía á las Cortes que designasen por votación secreta á un diputado para que formase ministerio y resolviese las crisis que en lo sucesivo se presentasen.

La táctica de la derecha era lógica y natural, y consecuencia de ella fué la anterior proposición; convencidos los diputados que de ella forman parte de que es punto ménos que imposible constituir un ministerio de las diversas fracciones de la Cámara elegido por votación directa, acordaron pasar al señor Salmeron todas las facultades que tenía el Sr. Pi; reemplazar con un nuevo dictador el dictador que acababa de desaparecer.

Apenas se puso á discusión la proposición anterior, la minoría republicana, con el señor Orensé á la cabeza, penetró en el salón de sesiones dispuesta á combatir la nueva dictadura, como habían combatido la antigua; así lo hizo, y perdida la primera votación solamente por diez votos, presentaron otra proposición de no há lugar á deliberar, que por igual número de votantes fué también desechada, procediéndose á la discusión de la del Sr. Moreno Rodríguez.

Los diputados de la izquierda que terciaron en este debate demostraron que la experiencia había acreditado de una manera clara que las autorizaciones á una persona antes entorpecen que resuelven las cuestiones en los momentos difíciles, apoyando su opinión con lo ocurrido recientemente en la persona del Sr. Pi y Margall; imposible la derecha escuchó sus razones, no conviniéndose ni ante el anuncio del Sr. Casaldueño, que declaró ante la Cámara que la izquierda se volvería á retirar de la Asamblea si otra vez se insistía en reproducir lo que dió lugar al anterior retraimiento.

En estas contestaciones llegó la noche, y con ella los temores de las personas que creían fundadamente que había el deliberado propósito de alterar el orden público: desde los primeros momentos de la sesión los grupos habían aumentado considerablemente, y al anochecer ya las avenidas del Congreso estaban ocupadas por una apiñada

multitud que dificultaba la entrada y la salida de la Asamblea.

Sin embargo, en el interior seguía discutiéndose tranquilamente; los Sres. Cala y Casaldueño, por una parte, y por otra el señor Sardá y algunos más, consumieron los turnos del reglamento hasta que resumió todo lo dicho el Sr. Castelar en un discurso en el cual no dijo nada nuevo.

Llegó por fin á la votación definitiva de la proposición, la que fué aprobada por 122 votos contra 97, suspendiéndose la sesión por media hora para ponerse de acuerdo los diputados en la persona que debía ser investida con la facultad de nombrar y presidir el Gobierno.

En este intermedio fueron grandes las declaraciones y las protestas de la izquierda, que en todos los tonos anunciaba que se había dado un golpe de Estado, el cual traería funestas consecuencias para la Asamblea y para la República.

A esta hora habíase ya aumentado considerablemente los grupos alrededor del Congreso, habiendo enviado también por su parte el ministro de la Guerra fuerzas de caballería é infantería para proteger las deliberaciones y atender á la seguridad de los diputados.

Reanudada la sesión se procedió á la votación por papeletas firmadas según una encomienda que había sido tomada en consideración, obteniendo 119 votos el Sr. Salmeron, contra 93 que alcanzó el Sr. Pi.

No resignada la izquierda con la derrota y deseosa de prolongar el debate, pidió por medio de una proposición que la Cámara se declarase en sesión permanente hasta concluir de discutir la Constitución.

Al apoyar su autor esta petición, entre las protestas de la mayoría, á la cual atacaba rudamente, una violenta detonación ocurrida fuera del edificio y los gritos y las carreras de la multitud que por todas partes le rodeaba, obligó á los porteros á cerrar las puertas y no permitir la entrada ni la salida á persona alguna.

La izquierda protestó de este acto, asegurando que los diputados estaban presos y que no tenían libertad para deliberar, protesta que reunirá un verdadero tumulto en medio del cual se levantó la sesión cerca de las doce de la noche.

Aquí tienen nuestros lectores la reseña de lo ocurrido en la sesión de ayer, una de las más importantes de cuantas han celebrado las Cortes republicanas, y cuyos resultados serán funestos, no sólo para la República, que esto nos tiene sin cuidado, sino para el sosiego de la patria.

La derecha ha tenido un momento de valor que de nada le servirá; la situación lógica y naturalmente es de la demagogia, y á ella irá sin que lo impidan conciliabulos, votaciones y conferencias, de los que se creen tan poderosos para poder detener el ímpetu de la revolución que todo lo avasalla: antes de pocos días, quizá en esta semana, otras provincias imitando la conducta de Cartagena, se negarán á reconocer el Gobierno de Madrid, el cual no tendrá más remedio que transigir con los rebeldes ó caer arrollado por ellos.

Dios se apiade de nosotros, pues nos esperan días muy amargos.

La sesión de ayer, volvemos á decir, determina la crisis más grave de cuantas ha habido en España desde que empezó este siglo, y es el primer grito que anuncia que puede considerarse como rota la unidad nacional, conquistada después de siete siglos de largas y porfiadas luchas.

Después de votada la proposición del señor Moreno Rodríguez y de elegido el Sr. Salmeron y Alonso, este procedió á formar un Gabinete de la derecha compuesto de las siguientes personas:

Presidente sin cartera, Salmeron.
Gobernación, Mazonnaya.
Guerra, González Iscar.
Hacienda, Carvajal.
Estado, F. González (D. J.).
Marina, Oreyro.
Fomento, Moreno Rodríguez.
Gracia y Justicia, Gil Berges.

Para la cartera de Ultramar se designaba á los Sres. Cervera ó Palanca, sin que á las cuatro de la mañana se hubiera resuelto cuál de ellos debe desempeñar dicho ministerio.

A las diez de la mañana de hoy se reunieron los precitados ministros en Consejo, y después se presentaron con su programa á las Cortes.

Este ministerio es considerado por los intransigentes como una traición, y han anunciado á sus correligionarios, que en manera alguna deben obedecer sus acuerdos, estando dispuestos á retirarse ellos mismos de la Cámara en la sesión de hoy.

DESORDENES Y ANARQUÍA.

También la noche de ayer fué de alarma y sobresalto en esta capital, de resultados de la actitud de los intransigentes, que ya que no consigán otra cosa, logran por lo menos tener lleno de inquietud y desasosiego á este pacífico vecindario.

Desde las tres de la tarde empezaron á notarse síntomas de agitación en los barrios bajos, de resultados de los rumores que empe-

zaron á correr de la formación de un Gabinete conservador.

Aunque los intransigentes aseguran que no quieren dar la batalla en Madrid, porque creen que será más seguro el éxito de sus planes esperando su triunfo en las provincias, y aunque los más indolentes tuvieron que desplegar toda su energía, según *La Correspondencia*, para contener á los más decididos, estos rodearon el Congreso desde las primeras horas de la tarde hasta las doce de la noche, la cual hora se levantó la sesión, retirándose tan poco satisfechos como es de suponer, dado el fracaso de sus esperanzas con la formación de un ministerio conservador.

Pero lo que produjo un momento de confusión indescriptible fué el estallido de un petardo en la calle de Jovellanos, que no solamente fué ocasión de carreras en el Prado y sus inmediaciones, sino que, en unión con las *sondas verdaderas* (1) que el Sr. Armentia dirigía á la derecha en vísperas de su triunfo, produjo allí tal desconcierto entre los unos y los otros, que mientras los de la derecha querían serenarse, porque sabían que tenían bien guardadas las espaldas de resultados de las precauciones tomadas por el ministro de la Guerra, los de la izquierda, creyéndose presos al ver que les habían cerrado las puertas, comenzaron á creer que se les hacía traición y acusaron al Gobierno de que tenía miedo al pueblo. La verdad es que los diputados que gritaban mucho y protestaban al oír la palabra miedo, no quisieron que se abrieran las puertas y se rodearon de tropa de todas armas, sin duda para un raso de valor.

Todo el resto de la noche han recorrido las calles numerosas patrullas; en el ministerio de la Gobernación había más fuerza armada que la de costumbre, á pesar de que hace mucho tiempo que el edificio está convertido en campamento, y llegó también á esta capital el escuadrón de Villarrobledo y los carabineros de Aranjuez.

El gobernador de Madrid, encansado, por su bando del 30 del pasado, ya no admite según parece, sino que recibe instrucciones del nuevo ministerio; pero su prestigio es bien poco cuando no ha podido evitar los desórdenes generales de estos días, ni algún otro hecho aislado que prueba el ningún recelo ni temor que inspira la autoridad á los criminales. Se refiere por ejemplo que la pareja de guardias del ayuntamiento, de punto en la calle de la Madera, fué acometida ayer bruscamente por un ciudadano armado de carabina y bayoneta, resultando herido levemente uno de ellos.

En Valencia, donde, según un periódico, se ha tocado ya á generala para proclamar la independencia del cantón, se había pedido el regreso del general Velarde en vista de los crecientes temores.

Así lo dice un periódico de anoche en los siguientes términos:

«Los republicanos sensatos de Valencia han suplicado al general Velarde que sin demora regresase á aquella capital, donde se abridaban serios temores acerca de la actitud y propósitos de los intransigentes. Así se nos asegura á última hora.»

Pero otro periódico dice:

«El general Velarde ha salido hoy para Albacete, en vez de hacerlo para Valencia, en vista, según dice, de no haber recibido órdenes del ministro de la Guerra, y de la gravedad de las circunstancias.»

Estas contradicciones, que son una prueba evidente de que donde reina la anarquía es más todavía que en el pueblo entre las autoridades que, ó no se entienden ó conspiran las unas contra las otras, ha inspirado á *El Imparcial* el siguiente suelto:

«Aunque se comentaba en algunos círculos un hecho que de ser exacto, como aseguraban personas bien informadas generalmente, tiene mucha gravedad y está llamado á ser objeto de muchos comentarios.

Nuestros lectores saben que en Valencia ha habido constatos de proclamar el cantón federal. Advertido oportunamente el ministro de la Guerra, trasmitió instrucciones al capitán general interino para que por todos los medios de persuasión posibles, y en caso necesario por un acto de energía, evitase que los valencianos se declarasen independientes de las resoluciones de la Cámara y del Gobierno. Pero al mismo tiempo el general Velarde ordenaba á dicha autoridad que no se opusiese á los deseos de los voluntarios y dejase formar el cantón si en ello persistían.

Ante órdenes tan contradictorias, el capitán general interino acudió á consultar á su jefe natural, á quien sorprendieron las instrucciones comunicadas por el general Velarde.

El general González, sospechando que algo extraño se mezclaba en el asunto, procuró y logró comunicar directamente con el general Velarde, quien manifestó al ministro que las órdenes comunicadas por el al segundo cabo de Valencia resultaban de su obediencia á mandatos que habría debido respetar el mismo Sr. González.

Aún cuando la noticia ha llegado hasta nosotros con todos los caracteres de la verdad y por conducto de personas respetables, es de tal naturaleza, se presta á tales deducciones, que no nos atrevemos á darle crédito completo.»

En Alicante se teme que los insurrectos de Cartagena se dirijan allí por mar, y según *La Correspondencia* el general Contreras había pedido á aquel puerto un vapor remolcador.

El cantón de Murcia parece que se ha reorganizado algún tanto, y reconociendo la autoridad del general Contreras y la del ciudadano Galvez Arce, han nombrado en la capital una junta de salvación pública, la cual ha publicado la alocución que en otro lugar encontraron nuestros lectores.

El resultado inmediato de este acuerdo ha sido producir la emigración de las más importantes familias. Pero lo más célebre es que, según un periódico que suele estar bien informado, parece que en Cieza, Jumilla y otros pueblos del Estado independiente de Murcia se han declarado á su vez independientes, imitando á la capital y á Cartagena. De manera que el referido Estado se va á subdividir, si continúa el contagio, en tantos Estados independientes como municipios tiene en la actualidad.

La Correspondencia sigue empeñada en que los desgraciados sucesos de Alcoy no han sido cosa mayor, y como no hay para qué insistir en lo que todo el mundo sabe, le dejaremos sus dulcísimas ilusiones, puesto que no nos atrevemos á creer que sea tan-

ta su crueldad ni que tan ávida esté de sangre, que tenga por insignificantes los asesinatos é incendios que con horror recuerda todavía España entera.

En Cartagena sigue dominando el socialismo que, en contraposición al carácter de venganza y de crueldad que revistió en Alcoy, allí se hace notar por tanta licencia, inmoralidad y desenfreno, que le hace todavía más repugnante.

Según una carta que copia *El Eco de España*, los soldados y marineros andan casi desnudos por las calles cantando coplas inmorales y obscenas, y la situación de aquellos desgraciados habitantes, completamente privados de toda comunicación con Madrid, es tan desamparada que no saben que preferir, si continúan en poder de los rebeldes, ó sufrir los horrores de un sitio en el caso de que se envíen tropas á dominar la insurrección.

En Castilla la Vieja, se encapota también mucho el horizonte; en Palencia se notaba estos días mucha agitación promovida por los intransigentes, y en Burgos, después de los comatos de incendio, ocurrió anteañoche una gran alarma, de la que da cuenta *La Correspondencia* en los siguientes términos:

«A consecuencia de unos disparos inmotivados de los centinelas del castillo de Burgos, tuvo lugar anoche una falsa alarma en la capital, que tomó bastantes proporciones, dado el estado de excitación de los ánimos. La autoridad militar recorrió más tarde todos los puntos, habiéndose restablecido la tranquilidad.»

Parece que la situación de Barcelona es cada día más grave, y que los intransigentes están resueltos á jugar el todo por el todo. En Zaragoza, Tírol y Huesca, los mozos se resisten con tenacidad verdaderamente aragonesa á ingresar en las reservas, y marchan á esconderse unos al monte y otros á Zaragoza.

De Málaga se ha recibido un misterioso telegrama anunciando que la milicia ocupaba las mismas posiciones del día anterior, ocupando los puntos más estratégicos de la población.

En Córdoba ya comenzaban á disgustarse de la estancia de las tropas, y de Cádiz y Sevilla también se temen noticias desagradables.

Todo esto lo confirma *La Correspondencia* con los siguientes sueltos:

«En Córdoba se notaba hoy alguna intranquilidad por la estancia de los carabineros mandados por el general Ripoll. Temiase un conflicto si no se mandaba salir pronto aquella fuerza.

«Hoy esperaban los intransigentes noticias de Cádiz que suponen les han de ser favorables.

«Corrió anoche con visos de verdad la noticia de que Sevilla trata de declararse cantón independiente.

Como resumen de tantas desgracias, consumadas ya las unas y las otras inminentes, corre el tristísimo rumor de un despacho telegráfico recibido en Santander, anunciando también que la isla de Cuba se ha declarado ya por completo independiente.

Muchas veces hemos dicho que lo que nació al abrigo del Catolicismo y de la fe había de sucumbir á los golpes contra el Catolicismo asestados.

La grandeza de España y su espantosa miseria, pueden sintetizarse en dos palabras:

La fe y la ciencia de Colon.
La impiedad y el racionalismo de Salmeron.

EL CANTON MURCIANO.

La junta de salvación del cantón de Murcia ha publicado su programa de gobierno y administración. El especial cuidado con que se ocupan en incautaciones los salvadores del segundo cantón de España, es para llamar la atención. Hé aquí el documento fúteguro:

MURCIANOS. Las demoras del Gobierno de la nación en constituir á esta definitivamente en federación, y los nombramientos de cargos militares á jefes desahogados de dicho régimen, han obligado á los republicanos de esta capital á proclamar el cantón murciano, secundando el movimiento iniciado en la plaza de Cartagena.

La milicia ciudadana, en unión de individualidades importantes del partido republicano, al adoptar esta resolución, nos han nombrado junta de salvación y nos han confiado la parte más difícil y comprometida de su empresa. Nosotros, correspondiendo á su confianza y deseos, cumpliendo uno de nuestros primeros deberes y aspirando á devolver á las familias la paz y el sosiego por tanto tiempo turbados, hacemos la siguiente manifestación:

Reconocemos y acatamos la soberanía de las Cortes Constituyentes, y declaramos que nuestra actitud es sólo la ejecución de uno de sus acuerdos.

Aceptamos la lucha á que la patria nos llama, y nos oponemos á todo movimiento de motín ó desorden, contrarios y siempre nocivos á la libertad y al país.

Desearnos constituir inmediatamente el cantón y hacer efectiva su autonomía y la del municipio.

Queremos reformar la administración municipal para que de ella reciba el pueblo los beneficios á que tiene derecho, y no que sus tesoros se consuman en aplicaciones estériles á su bienestar.

Queremos crear todos los recursos compatibles con el sistema federal y recobrar las rentas y caudales públicos que se hallen detentados, abriendo las vías de la prosperidad y municipio y del cantón.

Aspiramos á organizar una milicia cantonal, que sea la garantía de las instituciones y de la tranquilidad pública.

Estamos resueltos á reprimir y castigar todo acto que sea atentatorio á la revolución á que damos principio, y las alarmas y perturbaciones sembradas en descrédito y para obstáculo de la misma.

A estos fines acordamos lo siguiente:

1.º Se concede indulto para todos los reos políticos existentes en las cárceles de este cantón, el cual, sin embargo, no será efectivo mientras la causa á que pertenecen se halle en armas dentro del mismo territorio ó en sus límites.

2.º No se interrumpirá ningún servicio público, funcionando al efecto las autoridades judiciales, las de orden público y las oficinas de todos ramos; mientras no se acuerden las reformas que corresponden á las nuevas instituciones.

3.º La junta llama en su apoyo á todas las clases sociales de la capital con objeto de salvar los intereses de la revolución que son á la vez los del país.

4.º La junta nombrará inmediatamente una comisión, que bajo las órdenes del general Contreras y del ciudadano Antonio Galvez Arce, atienda al armamento y defensa del cantón murciano.

5.º Se nombrará otra comisión que, bajo las inspiraciones de los mismos ciudadanos, establezca las relaciones primeras con las provincias limítrofes.

6.º Las juntas revolucionarias de los pueblos organizarán en los mismos la administración municipal con arreglo al sistema federal.

7.º Se nombrará una comisión que examine los expedientes tramitados ó resueltos por la diputación provincial y la municipalidad, los cuales requieran satisfacción pública relativamente á la justicia y rectitud de la administración.

8.º La junta se incautará inmediatamente de los bienes que el Cardenal Belluga legó á favor de los establecimientos de beneficencia, exigiendo á los que los han administrado la más estrecha cuenta.

9.º Se trasladarán inmediatamente al seminario de San Fulgencio las oficinas públicas establecidas en casas arrendadas, cuyos contratos quedan rescindidos desde el día último de este mes.

10.º Se obliga á las juntas revolucionarias locales y en su caso á los ayuntamientos á hacer ingreso en la caja provincial de los débitos que los respectivos pueblos hacen á la provincia, en cuyo cumplimiento se interesa esta corporación hasta ser incorporeable con los morosos, así como la administración municipal debe serlo con sus deudores sin perdonar medios ni ceder á ninguna clase de obstáculos.

11.º Se incautará esta junta de las armas y efectos de guerra que existen en la capital, posesionándose de los cuarteles, comandancia y cuanto se refiere á este ramo.

12.º Los propietarios de armas quedan sujetos á un jurado, como igualmente los que con dadas intenciones abandonan la población.

La junta adoptará en este mismo día las disposiciones más urgentes á fin de que los anteriores acuerdos tengan su más pronto cumplimiento, anunciando al público que hoy ingresará en el hospital, en virtud de medidas de este centro revolucionario, la cantidad de 51.998 reales.

Múrcia 15 de Julio de 1873.—Presidente, Gerónimo Poveda.—Antonio Hernandez Ros.—Antonio Martinez Garcia.—Manuel Mulledo.—Tomás Valderrábano.—Saturnino Tortosa.—Pascual Martinez Palao.—Martín Fontana.—Francisco Valdés.

UN ALCALDE APROVECHADO.

Lo es sin duda el de Pamplona, D. Luis Martínez de Ubago, que ha publicado el siguiente bando:

«Hago saber: Que atendida la gravedad de las circunstancias en que se encuentra este país, impía é inhumanamente ensangrentado por las horras del carlismo; y considerando que es indispensable tener asegurada la defensa de esta plaza, mantener á toda costa en ella el orden público y sostener con honor en la bandera de las actuales instituciones, en cuyos elevados objetos están interesados todos los vecinos honrados; investido de las facultades que en mí ha delegado el señor gobernador de esta provincia, y de su orden, he dispuesto lo siguiente:

Artículo 1.º Se invita á todo vecino anticarlista á tomar las armas en defensa del orden, de la libertad y de la República.

Art. 2.º Todo el que no responda á esta invitación será considerado como efecto al carlismo, y estará sujeto á la contribución de guerra que se impondrá para las necesidades de la defensa y á las demás consecuencias propias de esta situación.

Art. 3.º Se redactarán y pondrán desde luego en vigor las reglas militares para mantener la conveniente disciplina en la fuerza ciudadana, quedando los individuos que la compongan obligados á su observancia.

Art. 4.º Las per sonas invitadas con arreglo al artículo primero, podrán inscribirse desde la fecha en la oficina de esta alcaldía, sita en la casa consistorial, donde se abrirá el correspondiente registro.

Y á fin de que llegue á conocimiento de los habitantes de esta ciudad he dispuesto que se publique por bando, y en los sitios acostumbrados de la misma.—Salud y República.—Pamplona 15 de Junio de 1873.—Luis Martínez de Ubago.»

Preciso es convenir en que el art. 2.º de este bando no tiene precio. Por él se obtienen con seguridad voluntarios y dinero para mantenerlos, y quedan designados víctimas que sufran «las consecuencias propias de esta situación.»

Nosotros aconsejamos á todos los carlistas de Pamplona que acudan á la invitación del alcalde y tomen el fusil, con lo cual evitarán dar dinero y demás consecuencias de la situación.

«¿Qué alcaldes!

CRÓNICA DE LA GUERRA.

VASCONGADAS Y NAVARRA.—La Correspondencia publicaba anoche los siguientes párrafos:

«El gobernador militar de San Sebastián dice que anoche se hallaba en Vera D. Carlos de Borbon con unos 2.000 hombres, mandados por el marqués de Valdespina.

«El gobernador militar de Pamplona participa que los voluntarios de Peralta han abandonado la población, y los de Marcella no sabían si reconstruían en Caparrosa ó en Arago, por temor á los carlistas. Dicha autoridad agrega que en aquella comarca existía gran pánico.

«El brigadier Gardin hizo su entrada en Estella el día 16, en unión de la columna Portilla. La facción había abandonado dicho punto á las ocho de la mañana al tener noticia de la aproximación de las columnas, habiendo antes demolido todos los fuertes interiores, quedando sólo el del cuartel.

«El brigadier Gardin participa esta tarde al ministro de la Guerra desde Pamplona, á cuya plaza ha llegado á las once de la mañana de hoy, que ha dejado en Estella cuatro compañías de Málaga para reforzar la guarnición que tenía aquella ciudad, á más de los voluntarios de la República, cuyas fuerzas se defendieron y salvaron en el fuerte del cuartel.

«El brigadier Villapadierna declara no ser cierto que haya traído misión alguna cerca del Gobierno, sobre el estado en que se encuentra el ejército del Norte, que según opinión del mismo jefe se halla en perfecto estado de disciplina.

«El Sr. Ocon, que ha estado en el Norte con una comisión oficial, trae muy poco agradables impresiones acerca del estado de Navarra.

—Hoy se ha empezado a notar alguna menos indiferencia entre los diputados respecto de la cuestión carlista; pero no se sabe si la excitación será duradera y bastante atinada y eficaz.

El Diario Español decía:

«El grueso de las facciones, según parte del comandante de Ibero, se encuentra positivamente en Salinas de Oro.

—Se asegura entre algunos ministeriales que en la provincia de Burgos ha habido un levantamiento carlista al amanecer de hoy.

—En Bilbao reinó anoche la más profunda alarma entre la gente liberal, a consecuencia de los propósitos que se atribuyen a D. Carlos, con cuyo motivo se ha tomado todo género de precauciones.

El Tiempo:

«Parece que entre el general Sánchez Bregua y algunos de los generales que operan en el Norte han surgido diferencias que dificultan la permanencia de estos en los puestos que vienen desempeñando.

[A buen tiempo]

El ministro de la Guerra ha recibido el siguiente despacho telegráfico del comandante militar de Iruñe:

«Me acaban de entregar por el cónsul de España en Bayona 63 individuos de tropa, entre ellos un sargento, tres cabos y un corneta, pertenecientes a diferentes cuerpos, que estaban en Zúgarraundi prisioneros por los carlistas, procedentes de Ercilla y columna Castañón, a quienes el pretendiente, a la una de la tarde de ayer, al verificar su entrada en España dejó en libertad, puesto que no querían servir en sus filas, dando él por sus propias manos dos duros a cada individuo.

A dicho pretendiente acompañaba a su entrada por la frontera un séquito de unos 30 entre jefes, oficiales y paisanos, con una escolta de 14 caballos. A las tres de la tarde de ayer aun quedaba en Zúgarraundi con tres compañías al mando del cabecilla Martínez.

CATALUÑA.—La Correspondencia dice:

—Los carlistas, parece que han prohibido la circulación de los periódicos por la línea de Lérida. Estos días han detenido toda la correspondencia oficial por aquella parte.

—Hoy se ha dicho que los carlistas habían entrado en Igualada con 1,300 infantes, 150 caballos y cuatro cañones.

—Según los últimos telegramas de esta tarde, Igualada ha resistido heroicamente el ataque de los carlistas. Esta mañana se oía un vivo fuego, y el número de heridos y muertos carlistas se hacía subir a una cifra respetable.

En un suplemento publicado esta mañana por el mismo periódico, leemos lo siguiente:

«El alcalde de Igualada ha participado al gobernador de Lérida que aquella plaza resistía heroicamente el ataque del enemigo, que a las nueve de la mañana era muy intenso el fuego, y que los carlistas retiraban muchos carros de heridos por el camino de Rubio. El enemigo había penetrado hasta la Rambla, siendo rechazado a la bayoneta, por la guarnición.»

La Epoca dice que no bien ha llegado a Barcelona el general Acosta, ha enviado su dimisión al Gobierno.

Y siguen los periódicos hablando del general Cabrera.

La Política dice:

«De la entrada de Cabrera, que tanto preocupa a La Igualdad, nada concreto se sabe; las personas que presumen de estar en el secreto de la actitud del caudillo de la guerra civil de los siete años insisten en dar a su resolución el carácter de irrevocable.

No falta, sin embargo, quien supone que la entrada de D. Carlos en España ha de influir poderosamente en la actitud de Cabrera, cuya bandera debía ser «monarquía y orden», sin aditamento alguno, dejando al país el cuidado de resolver acerca de su destino.

Lo que fuere sonará, como decía Quevedo: por de pronto ayer se decía que el hijo de un título de Castilla, que no existe, y otros dos oficiales habían salido de Madrid para el Norte, llevando despachos de tenientes coroneles con destino al estado mayor del general Cabrera.

Tenemos motivos para creer que esta noticia no merece absolutamente de fundamento.

La Epoca añade:

«Nosotros, a quien EL PENSAMIENTO ESPAÑOL favorece con el título de órgano del conde de Morella, creemos que el miedo hace ver a La Igualdad algo abultados los objetos: así como se tiene ya por indudable la entrada de D. Carlos en España, no creemos que se sepa con la misma exactitud la del general Cabrera, aunque a nosotros se nos comunicó desde París.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no ha favorecido a La Epoca con el título de órgano del conde de Morella; ha dicho que La Epoca «se ha dado aires de órgano del conde de Morella», y esto es verdad.

Los Sres. Ocon, Estévez y otros diputados presentaron la siguiente proposición:

«Pedimos a las Cortes se sirvan acordar que, siendo la guerra civil del Norte y Cataluña principal origen de todas las perturbaciones de la patria, marchen inmediatamente al teatro de la lucha contra los carlistas, todos los batallones del ejército, todos los soldados de la nación, todos los ciudadanos que para combatir a los carlistas se alistaron voluntariamente. Madrid, 14 de Julio de 1873.—N. Estévez.»

El Imparcial da esta mañana las siguientes noticias:

«D. Carlos con 3,000 voluntarios de las facciones Valdespina y Lizárraga, marcha sobre Elizondo.

—Los movimientos de la facción Elio hacen presumir que trata de reunirse a las fuerzas que marchan con D. Carlos.

—PAMPLONA, 18.—El gobernador militar al ministro de la Guerra:

«El comandante del destacamento de Castejon en telegrama de esta tarde me dice:

«Pongo en conocimiento de V. E. que, según parte, los voluntarios de Peralta han abandonado la población y reconcentrado en Azagra, y los de Marcella no saben si reconcentrarse en Caparros o en Azagra.

Dicho abandono consiste en tener los carlistas a la vista. Corre pánico por esta comarca.

He avisado a la columna de la Rivera y preguntado a Castejon qué facciones eran las que estaban a la vista de Peralta y Marcella.

Según oficio del comandante de Ibero, a la una de la tarde de hoy han pedido los carlistas al valle de Echauri 8,000 raciones de pan, carne y vino y 500 de cebada, que estarán listas a las dos de la madrugada. Me pida refuerzos y no pudiendo enviármelos he comunicado al jefe

animando a la fuerza, manifestándole que las facciones se hallan perseguidas de cerca por las columnas, y no podrán atacarnos o aunque lo verifiquen tienen fuerzas suficientes para resistirle hasta recibir auxilios.

Las noticias que adquiriera de columnas y facciones las comunicare enseguida; pero hay gran dificultad en obtenerlas.

En este momento me dice el comandante de Ibero que el grueso de las facciones se encuentra positivamente en Salinas de Oro, donde han dicho llevan raciones a las dos de la madrugada.

—El general Sánchez Bregua participa, según noticias, que el ejército desea marchar contra los carlistas, pero necesita que se le faciliten los recursos de hombres y dinero que tiene pedidos.

—Se ha remesado un millón de reales al general en jefe interino del ejército del Norte.

—Una parte de la facción seguía ayer entre Vera y Echalar.

También es de El Imparcial lo siguiente, que da a entender la toma de Igualada por los carlistas:

«En el ministerio de la Guerra se recibió anoche el siguiente despacho telegráfico:

«BARCELONA, 18, a las siete de la tarde.—Al ministro de la Guerra el capitán general:

«El comandante militar de Villafraanca, comunicando en este momento el telegrama siguiente: «En este momento, que son las cinco y media de la tarde, se han presentado sin armas y de paisano dos soldados del primer batallón de Navarra y uno de cazadores de Mérida procedentes de Igualada. Dicen que los carlistas dentro población a las ocho de la mañana, en que salieron estos.»

En el ministerio de la Gobernación se nos dijo, en cambio, que se hallaba en poder del ministro otro telegrama perfectamente contrario al que dejamos inserto.

En él se dice que la guarnición de Igualada había resistido dos asaltos, y que se veían pasar muchos carros cargados de muertos y heridos carlistas.

Ambos telegramas pudieran ser exactos, si el segundo fue transmitido antes que el primero, en cuyo caso resultaría la rendición de Igualada. De lo contrario, es preciso suponer que el primer despacho está inspirado por informes erróneos.»

El mismo periódico dice:

«Ayer han debido salir de Barcelona a campaña los batallones de voluntarios del primero y cuarto distrito de aquella capital. Con estos dos batallones serán ya cuatro los que Barcelona ha mandado a combatir a los carlistas.

Saldrán voluntarios; pero El Imparcial confirma la dimisión del Sr. Acosta, capitán general de Cataluña.

Según El Tiempo, la dimisión la funda en la falta de medios para sacar a aquel país de la anarquía que le devora.

Dice La Gaceta Popular:

«Se cree que el Sr. Moriones irá a mandar el ejército del Norte, y el Sr. Sánchez Bregua será nombrado capitán general de Cataluña.»

Dice un periódico liberal:

«Hemos visto una carta dirigida a su familia por un prisionero hecho por los carlistas en la acción de Alpens, en la cual se dice que llega a 120 los muertos vistos que el ejército tuvo en aquella triste jornada, y que de 24 oficiales murieron nueve y otro quedó gravemente herido en el citado pueblo. El brigadier Cabrinetti dice la carta—murió como un valiente soldado.

Al llegar los prisioneros a Ripoll, por orden de D. Alfonso y doña Blanca se dispuso se preparase una comida que se sirvió a los oficiales en las casas conestoriales y un buen rancho para la tropa, que les fué servido también en departamento separado. La población hizo a los prisioneros una cordial acogida, acudiendo todos los vecinos, hombres y mujeres, a darles ropas, vino y hasta dinero, hecho que impresionó gratamente a oficiales y soldados.»

Refiriéndose a una carta de la frontera, dice La Epoca:

«Se asegura que el Cura Santacruz se ha embarcado en Burdeos para América.

También asegura, después de elogiar las buenas dotes militares del coronel Loma, y el estado de disciplina y subordinación de la columna que marcha a sus órdenes, que el comandante de migueletes Urdampilleta, llamado por la diputación, se pone a la cabeza de aquel cuerpo foral.

El Euzkalduna del 15, dice:

«Según el Irurac-bat, se ha hecho en estos últimos días un desembarco de armas en un punto de la costa. También nosotros oímos ayer hablar de ese desembarco, que parece se ha efectuado en una ensenada entre Lequeitio y Ea, aunque hemos oído discrepar sobre el número de armas que se han recogido por varias partidas que acudieron al punto del alijo.»

El Irurac-bat del 16 añade:

«Ayer no tuvimos noticia alguna acerca de las facciones, de las que apenas se había hecho días como si no existiera un solo carlista en armas en la provincia. Únicamente se afirmaba ser cierto que se han desembarcado algunas armas.»

La Verdad dice:

«Según nuestras noticias particulares, ayer entró en Almodovar del Campo (Ciudad-Real) una columna carlista fuerte de 120 ginetes, ha biéndose quedado la infantería en las afueras de la población. Dicen también nuestro correspondiente que con esta columna iba el intrépido jefe señor Merendon, el cual después de fusilar a tres criminales que sorprendió en los montes, marchó a unirse, seguido de su compañía, con las fuerzas reales de la Mancha.»

El mismo periódico publica la siguiente carta:

«BURON, (Lugo), 14 de Julio de 1873.—En el día de ayer penetró en Fontagrada una fuerte columna real a las órdenes de los Sres. Nuñez Saavedra, Colmenero, Osorio y otros, en número de 120 infantes y 12 caballos: recogieron de la administración oficial dinero, papel sellado, francos o sellos y cigarrillos; se apoderaron de tres caballos de particulares, los cuales, por la mediación de algunas personas, devolvieron a los dueños; no molestaron a nadie, y pagaron religiosamente todo el gasto que hicieron.

Parte de esta fuerza, a las órdenes del señor Veiga Valcárcel, había tenido el día 10 hora y media de fuego con la columna de carabineros en la sierra de la Tumbadoría, resultando un sangriento herido, aunque no de gravedad, sin que por parte de los carlistas hubiese desgracia alguna que lamentar. Los carabineros cogieron cuatro alabardas y un fusil que cinco carlistas habían dejado para ir a buscar raciones.»

Todos los días se está agregando gente a las partidas. Las columnas republicanas que ope-

rabán en estas montañas se han reconcentrado en la capital de provincia, y se dice que emprenden de nuevo las operaciones, reforzadas con algunas compañías de Murcia y con armamento de nuevo sistema, del que crecían los carabineros. Entre tanto los carlistas no se desdichan; organizan sus fuerzas, instruyen en el manejo de las armas a sus voluntarios, y se aprestan para el combate: en todos los pueblos son recibidos con frenético entusiasmo por todos sin distinción de colores, porque tratan bien a todo el mundo y pagan el gasto que hacen, mientras que las columnas republicanas, a pesar y con grande disgusto de sus jefes, que no pueden impedirlo, apalean y hacen a veces las del diablo, según de público se dice.»

En La Imprenta de Barcelona leemos lo siguiente:

«Ayer tarde empezó a correr el rumor de que los carlistas atacaban el pueblo de Capellades. Hicimos las diligencias necesarias para averiguar lo que hubiera de cierto en la noticia, y resultó falsa. En cambio supimos que Saballs, Tristany y otros cabecillas al frente de unos 3,000 hombres con dos cañones tenían circunvalado a Igualada, no permitiendo la entrada y salida de la población y amenazando atacar aquella villa. En cuanto se tuvo esta noticia, la Capitanía general tomó las medidas convenientes para operar en combinación y caer sobre Igualada. Dióse orden también a la columna de Granollers para que marchase en aquella dirección.

Escritas las anteriores líneas hemos estado en los centros militares y no se tenía la confirmación de la noticia sobre el ataque de Igualada. Parece que dio lugar a creer en el ataque el haber oído algunos disparos cerca de dicha población. Lo que sí parece positivo era que los carlistas se disponían a atacar a Santa Coloma de Queralt: al menos se tenía esta noticia en la capitania.

De manera que en tres distintos puntos recibidos casi como oficiales se señalaba la presencia de los carlistas en tres puntos diferentes: Igualada, Capellades y Santa Coloma de Queralt.

Y el Diario de la misma ciudad nos dice que anoche se esparció en esta ciudad la noticia de que los carlistas, al mando de Saballs y Mret, hostilizaran la villa de Capellades. Decíase que a las doce del día el fuego era muy nutrido. Guarnecía, según parece, la población un batallón del regimiento de Navarra.»

Según los mismos periódicos el ataque de Saballs a Moyá, era simulado, con el propósito de caer después sobre Igualada.

Dice La Lucha de Girona del 16:

«Según nos cuenta una persona llegada de Amer, ha sido preso un soldado de los que daban la guardia en aquella plaza, por estar en convivencia con los carlistas para facilitarles la entrada en dicho recinto. En San Hilario, las facciones, aprovechando la salida del destacamento de los voluntarios de Orense, han destruido el fuerte, han incendiado varias casas y después de haber puesto en capilla para fusilarlos, a tres conocidos liberales, parece que mudaron de opinión y se los han llevado en rehenes.»

LA ACCION DE LECUMBERRI.

Hé aquí el parte oficial de la acción de Lecumberri dirido a S. M. el Rey por el general Elio:

«SEÑOR: Desde Lecumberri tuve el honor de dar parte a V. M. de que la columna republicana de Castañón había llegado a Iruñe, después de la toma de su fuerte, anunciando su venida a Lecumberri. Para esperar la del acantonado del segundo batallón [Arrua], con orden de ocupar la altura de San Miguel al primer aviso de movimiento del enemigo. Este se tuvo a las seis de la mañana y dispuse que el comandante general de Navarra marchase con el primer batallón al mismo punto. Pocos momentos después se supo que los republicanos, no atreviéndose a forzar nuestras posiciones, retrocedieron, tomando la dirección de Guina y Muzquiz, y media hora más tarde que marchaba por Oseoz y Echalecu a Yaben.»

El comandante general de Navarra marchó desde luego a su encuentro, y pasando por las Salinas, ocupó las alturas de Bedamendi y Udaibe, colocando cuatro compañías del primer batallón al mando de su jefe en la extrema derecha; con la restante fuerza formó dos columnas desplegando dos compañías en guerrilla, pues el enemigo se hallaba muy cerca.

Al aviso de la nueva dirección tomada por los enemigos salí de Lecumberri acompañado del señor brigadier Aragoniz y jefe de estado mayor brigadier Aragoniz, siguiendo la restante fuerza, a cuya cabeza iba la guipuzcoana con su comandante general de las alturas ocupadas por el brigadier Oñe, el enemigo rompió un vivo fuego de artillería y a muy poco de fusilería; éste me hizo conocer sus posiciones, y en consecuencia el señor general Dorregaray marchó con dos compañías guipuzcoanas por nuestra derecha a colocarse a la izquierda de la cuarta del primero. El comandante general de Guipuzcoa con las restantes subió casi a su frente a los puntos donde se hallaban las fuerzas empujadas del primero y segundo.

Estas defensas bizarramente las posiciones, y con la llegada de los guipuzcoanos, y luego del tercero, pusieron en retirada a los republicanos y cargaron sobre ellos hasta llegar a sus reservas, muy bien establecidas, que rompieron un fuego vivo y nutrido forzándonos a retirarnos: fueron momentos cortos, pero un poco difíciles. Pudo formarse de nuevo nuestra gente, y como al mismo tiempo avanzaron el general Dorregaray por la derecha y por la izquierda una parte de la reserva del brigadier Oñe, y por el centro el cuarto batallón, que por primera vez entraba en fuego, pero que lo hicieron como veteranos, se dio una carga general y tan decisiva que la columna de Castañón se puso en fuga pensando solo en salvarse, lo que consiguió corriendo por un monte muy espeso a encerrarse en Udaibe; los de la vanguardia lo hicieron más lejos, y aun se dice que algunos llegaron aquella noche a Pamplona. La artillería colocada en punto conveniente hizo varios disparos hasta la fuga de los enemigos.

El general Dorregaray con algunas fuerzas bajó hasta las tapias del pueblo; pero fué imposible forzarlas porque su posición no permitía a nuestra artillería tirar con buen resultado, y no podíamos prepararnos para el día siguiente, porque Novillas con dos fuertes columnas corrió en socorro de Castañón.

A pesar de su precipitada fuga, nuestros voluntarios consiguieron apoderarse de un cañón (los que primero llegaron a él son Isidoro Illescas e Higinio Echecondo, sargentos ambos del segundo batallón), cinco mulos y algunas cajas de municiones, dos caballos, nueve oficiales y 56 de la clase de tropa prisioneros, sin contar con los heridos que dejaron en el campo. Sus pérdidas son considerables.

Nuestras son muy sensibles, pues aun cuando la acción no duró mucho por el arrojamiento que se hicieron nuestros voluntarios, hubo momentos en que el fuego, tan vivo y próximo, causó muchas bajas. Daré a V. M. la lista de

todas ellas, limitándome a señalar a V. M. la muerte del coronel Aspiaz, teniente coronel jefe de la escolta de caballería de Sanjurjo, mi ayudante D. Carlos Caro, y herido gravemente el comandante general de Guipuzcoa Viallet, y ligeramente el comandante del segundo, Rada.

Muy difícil me sería señalar a los que se han distinguido. V. M. puede comprender que la generalidad ha cumplido más que bien con su deber al considerar que la columna de Castañón, que pasaba por ser una de las mejores de los republicanos, que venía decididamente a atacarnos y que había tomado buenas posiciones, fué batida y dispersada en menos de una hora, pues no duró más tiempo lo vivo de la acción. V. M. puede estar satisfecho de la conducta de sus fieles voluntarios de este día.

Tendré el honor de elevar a V. M. la propuesta de las gracias que creo han merecido los que más ocaison han tenido de distinguirse.

Murieta 2 de Julio de 1873.—Señor.—A. los R. P. de V. M.—Joaquín Elio.

La República, en sus postrimerías, quiere sacar de su apacible retiro al general Espartero, como si el buen señor estuviera para meterse en este berengenal. Con tal objeto, fué presentada ayer en el Congreso la siguiente proposición:

«Los diputados que suscriben, considerando la gravedad extrema de las actuales circunstancias y la necesidad imperiosa de levantar el espíritu liberal del país para concluir pronto y de una vez con la insurrección carlista, que es para España y la República una gran vergüenza, tienen la honra de someter a la aprobación de las Cortes la siguiente proposición de ley:

Artículo 1.º Las Cortes Constituyentes nombran presidente de la República federal española al ilustre general D. Baldomero Espartero.

Art. 2.º Las atribuciones del presidente serán las que le competen por el proyecto de Constitución presentado a las Cortes. Tendrá además el mando en jefe del ejército y armada.

Art. 3.º El cargo que las Cortes Constituyentes confieren al capitán general D. Baldomero Espartero durará hasta que se vote la Constitución federal, se organicen los Estados y se haga la elección de presidente de la República en la forma que acuerden las Cortes.

Artículo adicional. Una comisión de las Cortes, compuesta de nueve diputados, pasará inmediatamente a Logroño y acompañará a Madrid al presidente de la República.

Madrid 18 de Julio de 1873.

Esta proposición lleva las firmas de los señores Muro, Gonzalez Alegre, Alfaro, Moreno (D. Benito) y Balbuena, debiendo recogerse las de un individuo del centro parlamentario y otro de la derecha.

Tanto escándalo estamos dando en Europa, que se asegura que la actitud de algunas potencias europeas, respecto a los asuntos de España, es tan grave y resuelta que no dejará de traducirse en hechos en un plazo muy breve, si el estado anárquico por que atravesamos se prolonga lo que resta del mes, que parece es el término fijado.

Así lo dice un periódico, y añade que con referencia al cuerpo diplomático.

Estos son los resultados de la República civilizada que nos han predicado y traído el Sr. Castelar y sus prosélitos.

Los agentes de la Internacional se agitan mucho en Valladolid, aunque sin grandes resultados.

Esperamos que se les reciba tan mal como se recibió a una compañía de mercaderes protestantes que son la vanguardia del socialismo, y que fueron allí hace algunos años teniendo que irse a refugiar a unas cuerdas de las afueras, a lo que no contribuyeron poco, por cierto, los esfuerzos de la Juventud Católica.

Las Provincias, de Valencia, publica hoy el siguiente suelto, en que se dan pormenores acerca de las noticias que han circulado anunciando los conatos de independencia de aquellos intransigentes:

«Hablábase ayer en esta ciudad de la proximidad de la proclamación del canton valenciano, pero sin que esta noticia alarmase, por creerse que si esto se llega a realizar sería tranquilamente. Los éxitos al canton valenciano y algunas otras indicaciones que hubo anteayer en la entrada de los voluntarios, daban fundamento a estos rumores; pero el intento se ha abandonado, según dice La Hoja autógrafa, que parece bien enterada de lo que pasa entre los republicanos. Dice así:

«Queremos llevar la tranquilidad más completa al seno del vecindario, aunque para ello cometamos una indiscreción que todos calificaran de patriótica. Algunos importantes republicanos, al ver la indiferencia y la inacción del Gobierno y de la Asamblea, querían emanciparse de la tutela de estos poderes y declarar a Valencia independiente.

Por ventura, los consejos de la prudencia, las amonestaciones de personas influyentes y valiosas, y más que nada, un telegrama del señor Pi y Margall, han decidido a todos los jefes de la milicia a guardar a que la Asamblea discuta la Constitución, y trace la división cantonal del territorio.»

No se acuerda bien con esta noticia la que da el mismo periódico de que los diputados valencianos, aquí residentes en la actualidad, no piensan volver a Madrid a pesar del llamamiento que les hace el Gobierno.

El Diario Español recomienda el siguiente párrafo de una carta que ha recibido de Vitoria, a los que dudan del estado de indisciplina en que se halla el ejército liberal del Norte:

«Ayer los soldados celebraron en esta una manifestación que bautizaron con el nombre de Batalla del general Novillas. Vistieron una escoba, y la pusieron una faja encarnada, unas charreteras y un gorro frigio, y así la pasaron por toda la población, cantándole gori, gori. Cuando la manifestación pasaba por delante de la capitanía general, Burgos mandó que se cercasen las puertas y ventanas.»

Hizo bien el general Burgos. Ver el entuerto de un compañero es siempre cosa triste.

Nos escriben de Veguilla (Vizcaya), diciéndonos que a la llegada de una columna republicana, el coronel reunió a todos los carlistas más caracterizados, y después de pronunciar con tanta violencia como incorrección algunas palabras con pretensiones de discurso, les dijo que él, con su tropa era un rey en su distrito, y que si por allí volvían los carlistas había de oírles la cabeza a pique a todos los que perteneciesen al par-

tido. Después les hizo pagar a los mismos que estaban reunidos allí por orden suya el gasto que habían hecho los soldados y el importe de media vaca.

Después, según copia textual de la carta a que nos referimos, «a la voz de ellos, dada por el coronel, cuyo nombre por cierto cita, una veintena de soldados, armados de palos, se lanzaron sobre aquellos infelices indefensos, golpeándolos sin piedad y dejándolos a varios en mal estado.»

Como dico muy bien el firmante en una oportuna postdata, «¿a que el puritano Imparcial no da del hecho un pequeño extracto; él, que anda a caza de noticias para pintar a dignos jefes carlistas como a monstruos del Averno? ¿A que no cita un hecho concreto como el preinserto?»

Leemos en un periódico de Badajoz:

«Llamamos la atención de las autoridades para que vigilen muy de cerca a ciertos individuos, al parecer extranjeros, que de pocos días a esta parte han llegado a esta capital.

Recomendamos este servicio muy especialmente al Sr. Alvarado, jefe de orden público, y no olvide que en la actualidad puede prestar grandes servicios al país y a la causa de la República.

—Acaban de ser reforzados algunos destacamentos de tropa en la frontera de Portugal, acantonados en Campo mayor, Gracia y Portalegre.»

Según La Hoja Autógrafa, periódico que se ha comenzado a publicar en Valencia, parece que la Internacional cuenta en aquella ciudad con más de 2,000 afiliados, y 500 más que al principiar el mes de Enero de 1872.

También dice que durante la última crisis obrera de esta capital, el número de huelguistas en los momentos de mayor entusiasmo, fué de 11,500.

Con estos elementos no será difícil que se llegue a constituir el canton.

Algunos periódicos hacen notar que desde el momento en que el Sr. Pi y Margall ha renunciado a las facultades que por las Cortes le fueron concedidas, han quedado revocadas de hecho todas las órdenes que apoyadas en estas facultades se habían dictado contra los periódicos, restableciéndose en todo su vigor los derechos consignados en la Constitución.

Conste, pues, que hasta que las Cortes no den al Sr. Salmeron las mismas facultades que al Sr. Pi, estamos dentro de la ley sosteniendo las doctrinas de nuestra comunión política desde las columnas de nuestro periódico.

Dice El Diario de Tarragona:

«Ha sido preso el dueño de una casa de campo del Ensanche, acusado de haberse celebrado en ella una merienda en celebración de la derrota del brigadier Cabrinetti.»

Pues qué, ¿quita también la República la libertad de comer?

Según dice un periódico, el Gobierno ha ordenado a las autoridades que empleen todos los medios que la ley señala para que entren en caja todos los mozos declarados útiles para la reserva, porque así lo exigen las circunstancias por que el país atraviesa.

¡Ahí le duele a la federal.

Por el ministerio de la Guerra se ha dispuesto con fecha de ayer no se conceda autorización ni permiso a ningún jefe ni oficial para separarse de campaña bajo pretexto alguno, sin orden de dicho ministerio, como asimismo que no se verifique en los cuerpos remoción alguna a no ser por enfermedad justificada.

SEGUNDA EDICION.

Monseñor Mermillod ha dirigido a la Asamblea Suiza una reclamación personal, que es el complemento de las protestas de su Clero y de su pueblo.

Dice así:

A LA ASAMBLEA FEDERAL.

«Señor presidente, señores diputados: Tengo el honor de dirigirme a la Asamblea federal, que es la encargada de la custodia de los derechos públicos e individuales, para que se digne levantar el destierro que sobre mí pesa. Ciudadano suizo y ginebrino, he sido arrojado de mi casa el 17 de Febrero último, y expulsado de mi país por medio de la fuerza, a pesar de no haber infringido ningún artículo de nuestras constituciones ni de nuestras leyes federales ni cantonales.

Y la prueba de que no las he quebrantado se encuentra en el último proyecto de constitución federal, en el que se propone un nuevo artículo en cuya virtud pudiera sentenciarse mi destierro. Pero como esto no es todavía más que un proyecto, resulta que no hay texto alguno legal que pueda invocarse en apoyo de la arbitrariedad de que soy víctima.

Los cargos espirituales que se me han confiado no entrañan el más mínimo atentado contra el orden público, ni limitan nada los derechos de la Confederación en sus relaciones internacionales.

Espero, por lo tanto, que esa Asamblea federal declare ilegal mi destierro, cumpliendo así un acto de justicia con un ciudadano cuyos derechos han sido quebrantados, y un acto honroso para nuestra querida patria.

Dios bendiga vuestras deliberaciones y trabajos, y proteja las libertades del pueblo suizo según los votos que de

